



El "Plenari" de parlamentarios valencianos con Suárez, en la Moncloa.

## País valenciano

# NEGOCIAR LA PREAUTONOMIA

JAIME MILLAS

**A** un mes de la "diada", los parlamentarios valencianos tenían un acuerdo unánime sobre el borrador de negociación preautonómica con el Gobierno, pero su contenido era silenciado por una inexplicable razón de cortesía hacia Suárez, que debía conocer la propuesta en el transcurso de una conversación en la Moncloa con la totalidad del "Plenari". Difundirlo por la prensa, darlo a conocer a la opinión del pueblo que refrendó el día 9 no era el camino escogido. Sin embargo, pudo más el electorado que los parlamentarios, que vieron con sorpresa como el borrador era publicado por "Las Provincias" con carácter de filtración.

La tensión entre los diversos grupos parlamentarios crecía por días. Mientras UCD no concretaba con Suárez la fecha de la entrevista, el PSP denunciaba al PSOE por vetarle en tener un representante en la Embajada valenciana, que viajaría al Ayuntamiento de Bolonia, como evocación de los tiempos de la pre-democracia, en que los demócratas de Valencia y corporación bolonesa firmaron un acuerdo de hermandad. Ante el riesgo de un debate amplio sobre el texto, el contacto con el presidente del Gobierno se agilizó. El sábado 12, cerca de dos horas duró la entrevista en la Moncloa. El "Plenari" quería ante todo presentar una imagen de unidad negociadora sin fisuras. Esta unanimidad era una de las razones del silencio sobre los debates del borrador. Así, el Gobierno tendría aminorada su capacidad disuasoria en las demandas autonómicas más exigentes. En torno a la autonomía provisional, se ha hecho una bandera común en el País Valenciano con la asombrosa facilidad camaleónica que caracteriza a los políticos, dejando las rivalidades para el terreno electoral.

El texto de negociación no pide todo lo que se quiere, aunque sí marca unos mínimos que no se pre-

tenden rebajar. La Asamblea se crea como organismo más importante, al que podrán incorporarse los miembros de la Administración local para compartir la legitimidad inorgánica de los parlamentarios de las tres provincias. Se dice que se "establecerá un mecanismo de enlace e incorporación", que no se articula en el borrador. El Consejo es elegido por la Asamblea y actuará como representación del País Valenciano ante el Gobierno. Sus normas de régimen interior también se elaboran en la Asamblea, lo que significa dar a este organismo prácticamente la hegemonía institucional. En relación a la lengua, se hace referencia en una disposición final a "establecer progresivamente la cooficialidad de las dos lenguas que se hablan en el País Valenciano con el espíritu de evitar cualquier tipo de discriminación o preponderancia de una lengua sobre otra". En cuanto a la Generalitat, el preámbulo es explícito: "los órganos que se prevén en el proyecto constituyen un primer paso necesario, que puede servir para configurar el futuro marco de plena autonomía, que, en el respeto a la Constitución, pueda conducir al establecimiento de los órganos propios de la Generalitat que tuvieran hondas raíces en nuestra Historia".

Partidos de la izquierda marxista, desde socialistas a trotskistas, sin representación parlamentaria, criticaban la escasa capacidad legislativa de la Asamblea y ejecutiva del Consejo, oponiéndose radicalmente a una posible integración de miembros de la Administración local. Asimismo, denunciaban una falta de competencias en política lingüística y cultural, y en política informativa de los organismos de la preautonomía. Los once partidos marcaban finalmente dos líneas de futuro: una se refiere al derecho democrático inalienable del País Valenciano para plebiscitar un estatuto elaborado por un Parlamento

constituyente elegido por los valencianos, y la otra exige establecer una Generalitat provisional, no como una cuestión de nombres, sino para que la institucionalización política del PV tenga las competencias que le corresponden.

Las tensiones internas del "Plenari" en la semana previa a la cita de la Moncloa tuvieron su origen en la crisis de UCD en Valencia, calificada por unos de "crisis de crecimiento" y por lo más de delimitación de dos o tres líneas de política valenciana, de sólo una derecha regionalista tradicional hasta un centro izquierda, que flirtea con el nacionalismo marxista. El viernes 11, el diputado "número uno" de UCD y presidente de la Comisión Constitucional, Emilio Attard, reunía a los que suscribieron el lanzamiento de su partido popular regional valenciano, parte sustancial de la alianza centrista. Según se dijo en rueda de prensa mantenida en un hotel junto

al mar, en torno a una mesa con aires de conspiración, el objetivo era dar cuentas de su trabajo parlamentario y presentar el programa ideológico de UCD, muy similar al de los "populares". Aunque el plato fuerte consistió en la convocatoria del próximo congreso provincial. Los liberales Muñoz Peirats y Burguera, ni noticia del asunto. Y el democristiano Vicent Ruiz Monrabal dicen que estaba enterado, pero excusó su asistencia. La reunión en el Sidl-Saler adquiría así el significado no explicitado de reafirmar una línea política hacia la derecha, ante la inminente entrada en UCD de UDPV —la Democracia Cristiana valenciana, muy bien vista por colaboradores directos de Adolfo Suárez, como Sánchez Terán—, y las actuaciones del diputado Burguera en actos de la izquierda no parlamentaria con voluntad catalanista. Esta línea crearía necesario seguir adoctrinando al electorado sobre los colores de la bandera, la identidad valenciana y el nombre de la lengua, trampa lanzada desde la derecha intransigente que ha enfrentado a los valencianos de la capital ante el asombro de los hombres de las comarcas. Los liberales, por su parte, dicen practicar una política encaminada al autogobierno de los valencianos, incluso promocionan el nombre de Francisco de P. Burguera como presidente de la Generalitat, rivalizando con el profesor Manuel Broseta, automarginado por ahora del electoralismo. Y la UDPV va un poco a por todas, terciando en lo que haya que terciar, transformando el blanco en negro, con tal de jersarcirse en las municipales de la gran derrota política y económica del 15 j. Los avezados observadores auguran el rápido ascenso de estos nuevos centristas, que siempre fueron bien vistos por Madrid, a pesar de su rotundo anticentralismo, lo que supondrá una remodelación en la escala de liderazgos del partido gubernamental, así como la difícil plasmación de tres alas al estilo europeo, una de derecha regionalista, otra de centro democristiano y una tercera con flirteo con la izquierda socialista. ■ JAIME MILLAS. Foto: JOSE VICENTE RODRIGUEZ.

